

La plaza del Gas y el parque de Etxebarria: enclaves de paso y conexión

Entre el Ayuntamiento y Begoña

Isusko Vivas

LA popular plaza del Gas, próxima a la Casa Consistorial y en el intersticio que desde la cota más baja unía con el parque de Etxebarria, estuvo antaño ocupada por una empresa cuyo servicio de alumbrado suministraba luz a la ciudad. No deja de resultar curioso que en un lugar un tanto infrutilizado, la socialización se daba con la actividad musical y los conciertos que han venido organizándose en Aste Nagusia o 'Semana Grande' (durante las fiestas bilbainas de agosto); además de las propias gentes que habitaban allí, por lo que resultaba indispensable el realojo de los ciudadanos. En este sentido, la idea municipal pasaba por una reconstrucción respetuosa que no obligase a intensificar los derribos, sino que integrase las edificaciones nuevas con las antiguas restaurando las fachadas de las casas más viejas y deterioradas, aparte de respetar su estructura en cuanto a elementos exteriores o tipológicos.

Salvando la pendiente de las laderas

La plaza remozada contaría con gradas en la parte superior, transformándose así la vaguada en un anfiteatro natural para la presencia de espectáculos. Se construirían hileras de viviendas en cada lado de la plaza proyectada, aparcamiento subterráneo para vehículos, locales comerciales y oficinas, un frontón ane-



La plaza del Gas sirve de enlace con los barrios altos

jo para las federaciones y el espacio público urbano con soportales horizontales. Con el objetivo de salvar el desnivel tan pronunciado se completaría con rampas de acceso y ascensor panorámico. Alteradas ligeramente estas iniciativas, la cuesta que hace poco más de un lustro conectaba mediante un camino bastante lóbrego la zona de Begoña con la plaza Ernesto Erkoreka, se ha ensanchado hasta convertirse en la plazaleta que desemboca frente al Ayuntamiento. Jauregizahar y Metrovacesa han sido los organismos en-

del citado parque de Etxebarria, lo cual entraña una dificultad añadida si se considera que bajo la superficial capa de tierra, perdura el subsuelo repleto de escombros de la que fuera la famosa factoría Etxebarria S.A. Su resto simbólico lo encontramos tanto de modo intangible (en el nombre que se mantiene) como físicamente, en la prominente chimenea de ladrillo rojo que corona el parque con su manifiesta verticalidad; uno de tantos residuos emblemáticos de la arquitectura industrial vizcaina impregnados en nuestra retina, antesala de la memoria colectiva. Algunas propuestas fueron seleccionadas en un concurso de anteproyectos convocado hace ya unos años para amoldar esta área que constituye un pulmón verde para Bilbao, recuperando masa forestal con relleno vegetal. Se mantendrían los campos

Referencias identitarias del pasado y nuevos signos monumentales permanecen casi al unísono

chargados del conjunto, donde tiene cabida el mobiliario urbano (banco corridos y tiestos gigantes) o la inclusión de pistas deportivas.

Esta necesaria intervención convendría que estuviese ligada, no obstante, a la posible mejora

de fútbol de Mallona conjuntamente con entornos multiuso y polivalentes que permitirían albergar ferias, circos y barracas sin que el territorio sufra excesivamente. Un muro peatonal a modo de atalaya o balcón con vistas pretendía acercar el paisa-

je al caminante desde un enclave privilegiado, lo cual marcaría el límite o el trazo fronterizo entre la zona libre y las urbanizaciones.

El enlace con los barrios altos es el principal escollo a causa de la compleja y accidentada orografía de la Villa, por lo que han de emplearse recursos arquitectónicos para la construcción en ladera. En este caso, una plataforma definiría el mismo centro neurálgico del parque con un paseo de considerable longitud, vertebrando la gran extensión mediante ramificaciones de rutas y pasadizos transversales. Un perímetro rígido cercaría los núcleos para probables eventos lúdicos y atracciones festivas, provisto de tomas de agua y otras infraestructuras fijas que servirían de referencia para instalar los circuitos.

La susodicha plaza de Ernesto Erkoreka ha sido también escenario de cambios con la creación de una isleta rectangular, combinando aceras graníticas, parterres e iluminación especial. Testigo del devenir de los tiempos, el banco juradero de piedra convive con la escultura de Jorge Oteiza (subvencionada por el Consorcio de Aguas) que se quiso ubicar en la rotonda, pero que fue finalmente desplazada al comienzo del paseo del Campo de Volantín (a escasos pasos del sitio originario); por el supuesto deseo del artista y los problemas técnicos acaecidos. La obra se trata de la reproducción a gran escala de una de las variantes ovoides de la serie: *Desocupación de la esfera*. Con un total de seis piezas ensambladas de acero cortén (6 metros de diámetro, 9 de altura incluida la peana y un peso de 20 toneladas), los arquitectos Frances Bacardit y Manuel Ruisánchez han materializado el soporte.

Bilbo, atzeritarren gida / Bilbao, guía de forasteros

S. Calleja

EL novelista y Premio Nacional Luis de Castresana, plasmó en sus relatos y artículos una sentida y afectuosa imagen del Bilbao de la letra menuda de mediados del siglo XX: sus humildes boteros, tertulianos, oficinistas... Lo hizo en sus cuentos y sus habituales colaboraciones en la prensa local y foránea, como en el suplemento que, dedicado a Calles y Plazas de España, editó en 1973 la revista *Blanco y Negro*, del que hemos extraído estos párrafos alusivos a la plaza Nueva.

"El Bilbao auténtico, bochero y emocional, se sintetiza perfectamente en este casco viejo, en estas primitivas siete calles que en realidad son hoy diecitantas. Porque cuando se dice 'Las Siete Calles', los bilbainos sobrentendemos que se alude, de manera global, al Casco Viejo. Y éste es el verdadero corazón del Bilbao, que a lo largo de los años ha ido buscando su ensanche, saltando la Ría de orilla a orilla sobre los puentes y llenando de enjambres urbanos las laderas del Pagarri, de Archanda y de Begoña. Todo es Bil-

Góndolas en la plaza Nueva

bao. Pero el Bilbao por antonomasia, el Bilbao que marca el pulso de la Villa, que une al ayer con el hoy y el mañana, ha sido, es y será siempre este Bilbao chiquito y entrañable de las Siete Calles.

En este itinerario del Casco Viejo, ¿cómo olvidar la importancia y el encanto que la plaza Nueva conserva hoy todavía en toda su vigencia y que alcanzó su mejor estatura en el Bilbao decimonónico? Durante unos días, el ingenio bilbaino de la época llegó incluso a transformar esta hermosa plaza en una especie de... 'canal' veneciano. Se llenó de agua, y sobre ella navegaron las góndolas con sus improvisados pasajeros románticos. Aquí tuvo su sede la Diputación de Vizcaya antes de trasladarse al edificio palaciego que hoy ocupa en la Gran Vía; aquí paseó y soñó Miguel de Unamuno; aquí se celebraron bailes públicos y conciertos. Todavía se celebran alguna-



Manuel Losada

vez, en fechas señaladas conciertos de chistu. Recoleta y evocado por plaza Nueva, con su quiosco y sus soportales, sus librerías y tiendas diversas, con sus colegios y sus bandadas de niños revoloteando en las horas de recreo. Añadanse los domingos por la mañana, su alegre mercado de peces y pájaros y sus animados corrillos de comercio e intercambio filatélico.

Aquí, en esta plaza Nueva, estu-

vo en los años románticos el famoso Café de Iberia, en el que el propio José M^o de Iparraguine dio a conocer al público bilbaino, en 1855, su célebre Germika 'ko Arbolá. Aquí, en fin, se alzó la popular Peluquería de Carbonell, que el inolvidable pintor del siglo XIX, bilbaino, Manuel Losada, recogió en uno de sus pasteles.

(...) Porque esto tiene de hermoso y de vital el casco Viejo de Bil-

bao: y es que tras los nombres, y las fechas, y los datos de 'la letra grande' de la historia de Bilbao, está también, jovial, activa y poderosa, la 'letra menuda' de su pequeña historia. Y de ella emerge a todo lo largo y lo ancho del Casco Viejo la caliente huella digital de las generaciones de bilbainos que, en el transcurso del tiempo, cachito a cachito, palmo a palmo y día a día, hicieron de esta Villa el Bilbao que es hoy. Le dieron, además de su estatura y poderío, identidad: su carácter bochero, su raíz y su sal de vida. Y esto es algo que permanece latente, esto es algo que se sugiere, que se respira, que se vive en el Casco Viejo.

Bilbao ha cambiado de piel, pero no de alma. Y, empleando una frase un tanto solemne y enfática, yo diría que esta alma bilbaina, esta alma bochera, está guardada, vital, activa, inconfundible, en este gran relicario callejero y emocional de la Villa que es el Casco Viejo".

Luis de Castresana, *El Bilbao chiquito y entrañable del Casco Viejo*, 1973